agustinos recoletos

canta y camina

boletín de amistad

28 Dirección: Pablo Panedas - Viale dell'Astronomia 27 – 00144 Roma – Agosto 1992

CANONIZACION DEL BEATO EZEQUIEL MORENO
Santo Domingo, 11 octubre 1992

ALBUM DE FOTOS

Un misionero con toda la barba

Este es el Beato que todos conocemos. Sin lugar a dudas, la fotografía en que aparece con barba ha sido siempre la más popular, desde que se pusiera al frente de su biografía en 1909. En estampas, libros y carteles, retocada o coloreada, es la que más se ha divulgado.

Está **tomada a finales de febrero de 1896.** El padre Ezequiel tiene casi 48 años, y como obispo ha estado en las misiones de Casanare menos de 20 meses. Para estas fechas va ya camino de Bogotá, de donde seguirá hacia Pasto, su nueva diócesis, en el sur.

La palidez que se observa en su rostro indica ya que **no se encuentra bien de salud.** Y, efectivamente, sabemos que de Casanare salió enfermo, hasta el punto de tener que guardar una semana de cama en la ciudad de Tunja, y tomarse varios días de descanso en Ráquira, junto a El Desierto de la Candelaria. Aquí lo colmaron de atenciones los **Franco Angarita,** familia amiga a la que debió de sorprender verle con barba. No quisieron desaprovechar la ocasión y le pidieron se dejara retratar. Aunque no le haría mucha gracia, el Beato no pudo negarse.



+M. Ezequiel Moreno

El padre Ezequiel no se deja la barba por vanidad, sino por razones prácticas. De hecho, a los clérigos les estaba prohibido dejarse la barba, de no ser en casos especiales. Y, así, él tuvo que pedir a Roma el **correspondiente permiso,** amparándose en su condición misionera: *Conveniente sería sacar para mí y los misioneros la facultad de llevar barba y celebrar misa con ella, porque no siempre se tienen buenas navajas, en primer lugar; y, en segundo, porque hay que viajar mucho en este territorio tan extenso, y en los viajes se hace dificultoso el rasurarse; y, por otra parte, va uno más resguardado con la barba de los rayos del sol o del calor, que quema la piel de un modo duro.*

La barba, en fin, no es más que el **reflejo de la dura vida del misionero,** hecha de privaciones e incomodidades y expuesta a peligros y enfermedades de todo tipo.

«Lo que ahí, en Casanare, nos espera
perfectamente lo sabemos, porque ya tenemos experiencia de ello:
sabemos que, además de los sufrimientos morales propios de nuestro cargo de obispo, hemos de pasar muchos días recorriendo vuestro ardiente suelo,
sin más comida que la que pueda tener un pobre indio, y aun a veces sin ella;
y pasar muchas noches sin más cama que la arena de las playas de vuestros ríos,
cercana ¡cuántas veces! a la que dejó el voraz caimán...
y sin más cubierta que las nubes del firmamento, que con frecuencia se deshacen en copiosa lluvia que, sobre mortificar no poco, predispone a fatales fiebres.
Esto es lo que nos aguarda: pobreza, escasez, privaciones, trabajos, sacrificios, cruz,
y cruz larga y pesada»

(De su primera carta pastoral)

El 92 del Padre Ezequiel

No somos sólo nosotros; también al Beato le tocó vivir un **centenario del descubrimiento de América, el IV** en su caso.

Ni sólo nosotros nos sentimos comprometidos con la **causa indígena.** El Beato había trabajado a favor de los indios durante años: ya desde sus tiempos de misionero joven, allá por Filipinas, en Palawan; y, sobre todo, en Casanare, donde había un buen número tanto de guahivos como de sálivas.

El los había conocido durante su correría de inspección, entre diciembre de 1890 y abril del 91. Les recomendó su cuidado a los misioneros que allí estableció. Y, en fin, pensando sobre todo en ellos, comenzó de inmediato a gestionar la creación del Vicariato Apostólico, que no se lograría hasta julio del 93.

La foto que presentamos **causó entonces gran impacto,** en Colombia y fuera. Seguramente sirvió no sólo para dar al Centenario su tinte exótico; hubo de servir sobre todo para mentalizar a la sociedad y a la Iglesia colombianas sobre el abandono en que yacía buena parte del territorio nacional.



Es el propio Beato quien nos cuenta los particulares.

«Ha llegado por aquí, por Bogotá, en estos días el padre Manuel Fernández de las misiones de Casanare, y ha llegado con tres indios guahivos de los que ya tiene medio reducidos a poblado. Vino a arreglar un asunto que por allí se les presenta, y su llegada con los salvajes ha causado la más favorable impresión.

Trajo a los indios vestidos, y yo los hice retratar como van por Los Llanos en grupo con el padre. El señor delegado apostólico manda al Santo Padre una fotografía con una dedicatoria suya al respaldo. Precisamente el día del aniversario de la coronación de su Santidad, al ir a felicitarle, fuimos con los indios, y éstos le presentaron una bonita corona de flores naturales que le llevamos».

«El fotógrafo que ha sacado el grupo está haciendo una ganancia que acaso no esperara, porque son muchísimas las personas que van a comprarla a fuerte cada uno. Se han sacado dos fotografías, y el gobierno ha pagado las dos planchas, que costaban 28 fuertes. Las llevarán ahí a la exposición de Colón».

(Bogotá, 13 marzo 1892)

PELIGROS DE RIOS, O LA TÉCNICA DE LA CABUYA

Un mes de cabalgadura le costó a nuestro Beato llegar desde Bogotá a su sede de Támara. El mes de junio es época de lluvias y los ríos bajaban crecidos. Tuvo ocasión de «sufrir el tormento» de la cabuya: «algo imponía la cosa», dice.

«El 25 salimos con intención de llegar a un sitio que llaman Gacal, pero el río Payero se hallaba muy crecido y tuvimos que pernoctar en un rancho que hay en la orilla, esperando bajaran las aguas durante la noche. Amaneció, y el río seguía lo mismo; pero por la tarde ya se pudieron pasar las bestias, y **nosotros pasamos en un cesto de cuero por cabuya.** Algo imponía la cosa, pero pasamos sin novedad, y llegamos al sitio donde pensábamos llegar el día anterior.

El 27 llegamos a Nunchía completamente mojados, porque hubo que medio nadar en el río Tocaría. Estuvimos allí hasta el 29 porque nos decían que el río Pauto no se podía pasar sin peligro, pero nos aseguramos que en ese día había bajado algo el agua, y nos atrevimos a pasarlo con algunos hombres prácticos en el paso de dicho río. Salimos de él sin novedad en nuestras personas, pero tuvimos que lamentar la muerte de un peón que se había quedado atrás y que se ahogó al pasar dicho río»

(Támara, 4 julio 1894)



Véase cómo pasaban con la cabuya las personas y cómo las caballerías



Servidor de los enfermos

El paisaje biográfico del beato Ezequiel está poblado de enfermos. A menudo le tocó vivir a su lado y siempre los llevó presentes en su corazón. De niño prefiere renunciar a las vaquillas el día de san Roque a dejar solo a un compañero enfermo. En su última enfermedad, cuando las fuerzas apenas lo sostenían en pie, todavía encuentra ánimos para visitar y confortar a los enfermos hospitalizados en la sala de pobres de la clínica donde él acaba de operarse. Entre ambas escenas corre toda una vida dedicada al servicio de la humanidad doliente.

Tanto en Filipinas como en Colombia acude a sus llamadas, a cualquier hora del día o de la noche, sin oponer nunca el más mínimo reparo ni soltar la carga sobre hombros ajenos. El senador colombiano Enrique de Narváez observa que se sentía feliz cuando lo llamaban a la cabecera de un enfermo y que acudía siempre con toda diligencia. No le importaba interrumpir el sueño varias veces en una misma noche, ni desviarse de su ruta para atender a un enfermo alejado a 8, 10 y hasta 27 horas de camino.

Siempre está dispuesto a correr a confesarlos, a aliviar sus dolores, a socorrerlos en sus necesidades materiales. Pero su solicitud resplandece de modo especial: en los viajes, en los que nunca se olvida de preguntar por los enfermos de los lugares por donde pasa ni de llevarles una palabra de consuelo; y en las epidemias, que jalonan gran parte de su vida. No olvidemos que estrenó su ministerio sacerdotal en una colonia militar invadida por el paludismo, y que luego le tocó administrar pueblos devastados por la viruela, el cólera y el hambre. Y también en Casanare hubo de vérselas con problemas como la desnutrición, la malaria y otras dolencias tropicales.

Se preocupaba ante todo de sus almas. Si logra purificarlas con el sacramento de la penitencia, exulta de gozo y glorifica al Señor. Si tropieza con alguna resistencia, sufre, se disciplina, alarga la oración y torna a insistir. Pero también tiene ojos para otras exigencias más terrenales. Sabe que los enfermos tienen necesidad de compañía, de comprensión, de calor humano, de aliento... y se esfuerza por satisfacerla. Participaba cordialmente en su dolor y a menudo acertaba a amortiguarlo y aun a devolverles el ánimo y la alegría de vivir.

Dedicaba largos ratos a entretener a un joven mentalmente trastornado

Cecilia Molano, religiosa salesiana de Bogotá, refiere que en cierta ocasión tranquilizó a su padre, desesperado por la muerte de un hijo de once años. En otra templó los sufrimientos de su madre, «víctima de un inmenso dolor». En Pasto acudía todas las semanas a confesar a una religiosa betlemita, anciana y ciega. Después de confesarla, llamaba a otras religiosas y entre todos procuraban entretenerla un rato con conversaciones agradables. Durante su rectorado en Monteagudo solía bajar a una casa para entretener largos ratos a un joven mentalmente trastornado, que sólo con él encontraba tranquilidad e ilusión. Y del mismo modo se comportó en Casanare y Bogotá con parientes de Narváez, Caro y otros funcionarios muertos, hechos prisioneros o caídos en desgracia. Para los frailes atacados por la viruela o el cólera consigue la mejor vacuna disponible, se preocupa de que nunca les falte compañía y él mismo interrumpe todas las noches su sueño para velar el de sus hijos enfermos.

Se sentía feliz cuando lo llamaban a la cabecera de un enfermo

A. M. Cuesta



Esta imagen de la Virgen, de escuela quiteña, **perteneció a nuestro Beato.** En la actualidad, se venera en el convento agustino recoleto de Valentuñana, en Sos del Rey Católico (Zaragoza, España).

Bautizada como «**María Salud de los Enfermos**», se ha popularizado mucho en Colombia estos últimos años.

Modelo de pastoral sanitaria

Si cualquier santo es siempre un regalo de Dios a la Iglesia, en su caso el padre Ezequiel lo es de modo especial para los que padecen enfermedad.

Al Beato no le interesabn normalmente los particulares sanitarios o clínicos de la enfermedad. El es pastor, y la enfermedad la ve como un momento especial de gracia que el sacerdote no puede dejar pasar. De ahí nace su total dedicación a lo que en términos actuales llamaríamos «la pastoral sanitaria».

Ciertamente, él no podía imaginarse los problemas de un hospital moderno. Los enfermos que le tocó visitar estaban en sus casas, a veces por los campos, sin médicos. Con todo, por su visión de fe, humanidad y total abnegación bien puede servir de modelo de lo que nuestra pastoral sanitaria debe ser.

CANONIZACION

La nueva imagen de San Ezequiel



Ya se está distribuyendo por todo el mundo el material para la canonización del Beato. La imagen que se repite en trípticos, estampas, carteles... es siempre la misma: una recreación al óleo de la fotografía de 1896 que hemos presentado.

La pintura es **obra de Francisco Massería,** artista argentino afincado en Roma. En la Ciudad Eterna trabajó sobre el retrato del padre Ezequiel el año 1975, inmediatamente después de la beatificación.

No sera canonizado solo



En círculos romanos próximos a la Santa Sede se da por seguro que el beato Ezequiel Moreno no va a ser canonizado sólo. En la misma ceremonia de Santo Domingo será glorificada también la chilena Juanita Fernández Solar, más conocida como **Teresa de los Andes.**

Nacida en Santiago en 1900, ingresó en las carmelitas descalzas de Los Andes. Después de once meses, enferma de tifus, pronunció su profesión *in articulo mortis.* Fue beatificada por Juan Pablo II el 3 de abril de 1987.

mensajes

De Colombia

"Dios mediante, el grupo de obispos colombianos nombrados para la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, juntamente con otros hermanos en el episcopado, estaremos presentes en representación de la Iglesia de Colombia en la celebración eucarística que presidirá el Santo Padre para la canonización del beato Ezequiel"

(Mons. Pedro Rubiano Sáenz,
arzobispo de Cali y
presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia)

"Su promoción a los altares nos recuerda los 500 años de evangelización, hoy, cuando la Iglesia colombiana, latinoamericana y universal nos encontramos en una encrucijada histórica. Hay tanta duda, tanta ignorancia consciente, tanta maldad confesada en nuestra cultura de 1992 que, si vemos con un poquito de calma el panorama que nos ofrece fray Ezequiel, mucho nos puede decir de lo que debemos hacer y mirar en estos momentos"

(Mons. Agustín Otero, OAR,
obispo auxiliar de Bogota)

"Van resultando muy bien los acontecimientos en torno a la canonización: hemos celebrado un simposio histórico-científico programado por el episcopado sobre el V Centenario de la Evangelización, y la figura y obra del padre Ezequiel han quedado muy en alto. La conclusión de la asamblea episcopal tuvo lugar en plena plaza de Bolívar, con la asistencia de unas 40.000 personas. En lo alto del palacio arzobispal ondeó la figura del padre Ezequiel, con su escudo. Los comentarios fueron favorabilísimos.
Hoy mismo, monseñor Rodrigo Escobar, secretario de la Conferencia Episcopal, me ha anunciado que están organizando otras celebraciones a nivel nacional"

(P. Alejandro Castaño,
provincial agustino recoleto)

De España

"Es motivo de especial alegría para vosotros, los agustinos recoletos, el que Juan Pablo II quiera rubricar el V Centenario de la Evangelización de América con la canonización del Beato Ezequiel, español de nacimiento y obispo en el Nuevo Mundo, en el marco de la asamblea episcopal del CELAM. Hasta me parece una providencial compensación de que su beatificación tuviera lugar en 1975, cuando las circunstancias difíciles que vivía España impidieron que tuviera el debido relieve eclesial"

(Mons. José María Cirarda,
arzobispo de Pamplona, España)